

Miguel Hernández

## Los cobardes

### Poema original:

Hombres veo que de hombres  
sólo tienen, sólo gastan  
el parecer y el cigarro,  
el pantalón y la barba.

En el corazón son liebres,  
gallinas en las entrañas,  
galgos de rápido vientre,  
que en épocas de paz ladran  
y en épocas de cañones  
desaparecen del mapa.

Estos hombres, estas liebres,  
comisarios de la alarma,  
cuando escuchan a cien leguas  
el estruendo de las balas,  
con singular heroísmo  
a la carrera se lanzan,  
se les alborota el ano,  
el pelo se les espanta.  
Valientemente se esconden,  
gallardamente se escapan  
del campo de los peligros  
estas fugitivas cacas,  
que me duelen hace tiempo  
en los cojones del alma.

¿Dónde iréis que no vayáis  
a la muerte, liebres pálidas,  
podencos de poca fe  
y de demasiadas patas?  
¿No os avergüenza mirar  
en tanto lugar de España  
a tanta mujer serena  
bajo tantas amenazas?  
Un tiro por cada diente  
vuestra existencia reclama,

cobardes de piel cobarde  
y de corazón de caña.  
Tembláis como poseídos  
de todo un siglo de escarcha  
y vais del sol a la sombra  
llenos de desconfianza.  
Halláis los sótanos poco  
defendidos por las casas.  
Vuestro miedo exige al mundo  
batallones de murallas,  
barreras de plomo a orillas  
de precipicios y zanjas  
para vuestra pobre vida,  
mezquina de sangre y ansias.  
No os basta estar defendidos  
por lluvias de sangre hidalga,  
que no cesa de caer,  
generosamente cálida,  
un día tras otro día  
a la gleba castellana.  
No sentís el llamamiento  
de las vidas derramadas.  
Para salvar vuestra piel  
las madrigueras no os bastan,  
no os bastan los agujeros,  
ni los retretes, ni nada.  
Huís y huís, dando al pueblo,  
mientras bebéis la distancia,  
motivos para mataros  
por las corridas espaldas.

Solos se quedan los hombres  
al calor de las batallas,  
y vosotros, lejos de ellas,  
queréis ocultar la infamia,  
pero el color de cobardes  
no se os irá de la cara.

Ocupad los tristes puestos  
de la triste telaraña.  
Sustituid a la escoba,  
y barred con vuestras nalgas  
la mierda que vais dejando  
donde colocáis la planta.

